

MARCA AL AGUA*Juan Marín*

Libreros de raza

CHRISTOPHER Morley fue un escritor estadounidense de la primera mitad del siglo XX que publicó dos novelas cuyo héroe era un librero ambulante; suyas son estas palabras: «Cuando vendes un libro a alguien, no le vendes medio kilo de papel, tinta y cola, sino que le ofreces una nueva vida». Recuerdo a Morley con motivo de la muerte de José Alcrudo (1918-2010), un librero de raza, que tanto marcó la escena cultural de Zaragoza de 1950 a 1980. Él fue el proveedor de gran parte de la biblioteca de mis padres, a través de un sistema de suscripción por el que cada mes se pagaba una cantidad fija, se compraran o no los libros que él mandaba ‘a examen’ a domicilio. Alcrudo conocía muy bien los gustos de sus lectores y raras veces se equivocaba. En casa, se le tenía un gran respeto y se hablaba de él como un hombre de amplia cultura y de vida azarosa. A veces, mis padres bajaban la voz y decían cosas que yo no entendía, sobre él, su familia y la guerra civil. No tardé mucho en darme cuenta de que quien nos surtía de palabras impresas era considerado, más o menos, como un ‘rojo’. Esto no hizo otra cosa que aumentar su leyenda.

Alcrudo, desde sus distintas tiendas Pórtico, iba introduciendo su particular caballo de Troya en nuestras estanterías. Cuando me cansé de los títulos propios de la adolescencia, empecé a coger clandestinamente los libros que mis padres acababan de leer. De ellos, el primero fue un novelón magnífico del vasco Juan Antonio de Zunzunegui, ‘La vida como es’, de la que había oído comentar que era «muy fuerte y muy dura». Poco tardó mi madre en descubrir cuáles eran mis nuevas lecturas y, en vano, trató de convencerme de que no eran apropiadas para mí; pero el mal, o el bien, ya estaba hecho.

Como un ingrato, cuando entré en la universidad, abandoné a Alcrudo (porque llega un momento en que no puedes tener el mismo librero que tus padres) y me pasé a Libros, de Víctor Bailo, y después a Hesperia, de Luis Marquina. Esas tiendas fueron una universidad paralela, libre, dinámica y abierta al mundo, que formó a varias generaciones de aragoneses. Es difícil calcular lo mucho que debemos a esos tres libreros de raza, que con tanto acierto nos ofrecieron tantas vidas nuevas.